

## **ESCRITOS DEL OBISPO ROBERT MORNEAU:**

### **TEOLOGÍA DE LA CORRESPONSABILIDAD**

*(El Obispo Robert Morneau es Obispo Auxiliar de Green Bay, Wisconsin)*

#### **PANORAMA GENERAL DE LA ADMINISTRACIÓN DE LOS BIENES DE DIOS (CORRESPONSABILIDAD)**

La administración de los bienes de Dios es una forma de vida. Para los cristianos que siguen el sendero de nuestro Señor Jesús, la administración de los bienes de Dios es una expresión de discipulado. Cuando reconocemos que Dios es el origen de toda vida, el donante de todo lo que posemos y somos, la fuente de nuestra libertad y dones recibidos, la persona que es buena responde agradeciendo a Dios por medio de la oración, sirviendo a Dios y a su pueblo a través del ministerio, compartiendo nuestros recursos financieros con aquellos que están necesitados. La corresponsabilidad es una forma de vida basada en una conversión de corazón.

¿Por qué una conversión? Porque demasiadas veces nuestros corazones carecen de la visión y compasión que nos hace verdaderos seguidores de Jesucristo. En el Antiguo Testamento el profeta Ezequiel, hablando por Dios, afirma lo siguiente: "Y os daré un corazón nuevo, infundiré en vosotros un espíritu nuevo, quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne". (Ezequiel 36, 26). Nuestro Dios es "hacedor de promesas"; nuestro Dios es "guardián de promesas". Cuando el Espíritu Santo irrumpe en nuestras vidas nuestros corazones se vuelven piadosos, nuestro ministerio alegre, y nuestra generosidad extravagante.

Administradores de los bienes de Dios, de acuerdo a la carta pastoral *Corresponsabilidad: Respuesta de los discípulos*, debéis realizar cuatro cosas:

- Recibir los dones de Dios con gratitud
- Nutrir los dones de Dios de manera responsable
- Compartir los dones de Dios de forma justa y caritativa
- Devolver esos dones a Dios con abundancia

La gratitud es la piedra angular de la corresponsabilidad. Para aquellos que ven la vida con los ojos de la fe, todo es un don. Dios nos da nuestra existencia y nuestros talentos, nuestro tiempo y nuestro tesoro, nuestra familia y amigos. Los administradores de los bienes de Dios expresan su gratitud por medio de una vida de generosidad.

Los administradores de los bienes de Dios designan y desarrollan seriamente los dones y talentos que han recibido por el bien de la comunidad. Como pregunta un poeta: "¿Qué has hecho de tu pobre huerto?" (Antonio Machado). Responsabilidad y rendición de cuentas son parte de nuestro llamado como discípulos.

Los administradores comparten. Lo que se nos ha concedido no es simplemente para nuestro uso propio; los que reciben han de convertirse en benefactores. Entonces devolvemos al Señor y a nuestros hermanos y hermanas necesitados una porción justa y sacrificada de todo lo que nos llega en el camino.

Una teología de la corresponsabilidad mira hacia el futuro. Nuestra vida en la tierra es relativamente corta. Un día volveremos al Señor de quién venimos. Si hemos vivido en Cristo y en el Espíritu, entonces daremos frutos, frutos abundantes. La administración de los bienes de Dios produce una cosecha rica.

La administración de los bienes de Dios como una forma de vida basada en la conversión de corazón es amplia en lo que abarca y demandante en lo que exige. La corresponsabilidad abarca toda vida y nos reta a que seamos fieles a nuestro llamado. El siguiente pasaje de la carta pastoral

*Corresponsabilidad: Respuesta de los discípulos* articula lo que esta forma de vida abarca:

"La corresponsabilidad juega un papel importante en la vida aquellos que buscan seguir a Cristo. En particular, los cristianos deben ser administradores de sus vocaciones personales, pues son éstas las que les muestran, según las circunstancias de sus vidas individuales, cómo Dios quiere que ellos abriguen y respondan a una amplia gama de intereses e inquietudes: vida y salud, junto con el bienestar intelectual y espiritual propios y de los otros; bienes y recursos materiales; el ambiente natural; la herencia cultural de la humanidad."

Utilizando la imagen de un huerto, podríamos preguntarnos; ¿hasta qué punto hemos cuidado o estamos cuidando los siguientes huertos de nuestra vida?

- El huerto de nuestro cuerpo (huerto físico)
- El huerto de la familia - amigos (huerto social)
- El huerto del globo (huerto ecológico)
- El huerto de opciones (huerto moral)
- El huerto de nuestras emociones (huerto psicológico)
- El huerto de la ciudad/nación (huerto político)
- El huerto del "chip" (huerto tecnológico)
- El huerto de historia (huerto histórico)
- El huerto de la mente (huerto intelectual)
- El huerto de las artes (huerto cultural)
- El huerto del dinero (huerto económico)
- El huerto de nuestra alma (huerto espiritual)

Obviamente estos huertos se superponen e intersecan. Pero cada uno de ellos requiere cierta cantidad de cuidado y atención. Cada persona debe decidir cómo repartir su tiempo y recursos limitados al tratar de ser buenos administradores de todos estos huertos.

## **CORRESPONSABILIDAD: UNA FORMA DE VIDA**

Con el pasar de los años muchas personas, hablando de la administración de los bienes de Dios, han utilizado las categorías de tiempo, talento y tesoro. En los lineamientos de nuestra corresponsabilidad, utilizaremos los términos de oración, servicio y colaboración.

### *Corresponsabilidad de la oración*

La oración tiene que ver con nuestra relación con Dios. Uno de los doctores más recientes de la Iglesia, Santa Teresa de Lisieux, habla sobre la oración así: "Para mí, la oración es un impulso del corazón, es una sencilla mirada lanzada hacia el cielo, un grito de reconocimiento y de amor, tanto desde la prueba como desde la alegría; y como último, es algo inmenso, supernatural, que expande el alma y me une a Jesús".

Los administradores de los bienes de Dios nutren su relación con Dios por medio de una vida de oración. Ya sean dos minutos o dos horas por día, el escuchar y responder a Dios es el foco principal de la vida de los discípulos. Algunas veces será una oración de gracias; otras veces será una oración de alabanza o petición o perdón. Ya sea una oración privada o en comunidad, el objetivo es mantenerse en comunicación con Dios para hacer la voluntad divina.

Esta dimensión de la corresponsabilidad puede medirse hasta cierto grado. De las 168 horas que hay en la semana, de los 144 períodos de diez minutos que se encuentran en el día, ¿cuánto tiempo utilizamos para orar? Y, por supuesto, la oración más importante de todas es la Eucaristía en la cual escuchamos la palabra de Dios y recibimos a Jesús en la Eucaristía. Los administradores de los bienes de Dios son personas eucarísticas.

### *Corresponsabilidad de servicio*

El ministerio tiene que ver con los dones y las necesidades. Nosotros designamos y nutrimos los dones que Dios nos ha concedido; los ponemos al servicio de los necesitados. El número de ministerios es grande y pueden expresarse en áreas de culto, educación, comunidad, justicia social, liderazgo y evangelización. La epístola de San Pedro nos recuerda: "Que cada cual ponga al servicio de los demás la gracia que ha recibido, como buenos administradores de las diversas gracias de Dios". (1 Pedro 4, 10).

Una teología de ministerio y servicio recalca que no es tanto las cosas que nosotros hacemos por otros, sino más bien lo que Jesús está haciendo por otros a través de nosotros. Entender la diferencia entre "por" y "a través de" cambia nuestra manera de servir. Es por eso que la oración es tan importante: continúa recordándonos que toda administración de los bienes de Dios es, en definitiva, la obra del Señor que se realiza a través de las acciones de los fieles discípulos.

Jesús no vino para ser servido, sino para servir. Por medio del Bautismo y la Confirmación somos llamados a una vida de compromiso con los seres que están heridos. La Eucaristía nos fortalece para llevar a cabo esta misión y la comunidad cristiana nos apoya con optimismo para cumplir con nuestras responsabilidades.

### *Corresponsabilidad de colaboración*

"El presupuesto es un documento moral" (Jim Wallis). La manera en que ganamos y gastamos nuestro dinero es un tema extremadamente personal y, a la vez, una preocupación social. Acceder a la cuenta corriente de alguien es también tener acceso al sistema de valores de esa persona. "Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón."(Mateo 6, 21)

Los administradores son gente generosa. Nuevamente, tienen un corazón agradecido al darse cuenta de que todos los dones vienen de Dios. Sienten la obligación de devolver una porción a la iglesia (sea un 3%, 6%, 10%, 20%) y organizaciones de beneficencia. Se niegan a ser elegidos colectivamente por una cultura de avaricia y llevar una vida de acumulación. Hay que hacerse una pregunta difícil: ¿Puede una persona declararse discípulo del Señor si no comparte generosamente sus recursos financieros?

Ocurre un fenómeno extraño en el mundo de la administración de los bienes de Dios. Cuanto más grande es la generosidad y mayor el sacrificio, más grande es la alegría. La alegría, según algunos escritores, no es posible sin la generosidad. Y como manifiesta otro escritor, la alegría es la señal infalible de la presencia de Dios.

Amén.

